

La gracia que salva y transforma

La gracia apareció, enseña, da esperanza y redime

Tito 2:11-14

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.» **Tito 2:11-14**

Idea central: la gracia de Dios no solo nos perdona, sino que nos educa para vivir de manera distinta mientras esperamos a Cristo.

Introducción

Si tuviéramos que definir la gracia en una sola frase, ¿qué diríamos? La mayoría diría: «el favor inmerecido de Dios». Es correcto, pero incompleto. Muchos creen que la gracia termina en el perdón, y Pablo nos dice que apenas comienza ahí.

Pablo escribe a Tito, que trabajaba en Creta, una isla con fama de mentira, pereza y glotonería (Tito 1:12). Antes de este pasaje, Pablo da instrucciones a ancianos, ancianas, mujeres jóvenes, jóvenes y siervos. Después viene la razón: **«Porque...»**. Todo ese comportamiento práctico descansa sobre una base: la conducta cristiana no nace de una lista de reglas, sino de la gracia.

Veamos cuatro cosas que hace la gracia en estos versículos.

I. La gracia apareció (v. 11)

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.» **Tito 2:11**

1. Se manifestó

El verbo griego *epefáne* significa «aparecer, brillar»; de esa raíz viene nuestra palabra «epifanía». La gracia no es una idea abstracta: tiene rostro y nombre. Apareció en un pesebre, en los caminos de Galilea y en una cruz. **Jesús es la gracia hecha visible.**

2. Trae salvación

La gracia no ayuda a los que ya casi llegan: **salva**. Quien se está ahogando no necesita clases de natación; necesita que lo saquen del agua.

3. Es para todos los hombres

Esto no significa que todos se salven automáticamente, sino que la oferta no tiene fronteras. En Creta, con sus esclavos, sus mujeres y sus hombres rudos, Pablo declara que nadie queda fuera del alcance de la gracia.

Ilustración: un faro no escoge qué barcos alumbrará. Su luz está disponible para todo el que mire hacia ella. Pero el barco debe dirigirse a la luz.

Aplicación: hay dos errores que evitar. Uno es pensar «soy demasiado malo para la gracia». El otro es pensar «soy demasiado bueno para necesitarla». La gracia alcanza a ambos.

II. La gracia nos enseña (v. 12)

«...enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.» **Tito 2:12**

La gracia es una **maestra**. El verbo griego *paidéuo* se usaba para la educación de un niño: instrucción, corrección y disciplina amorosa. La gracia no nos deja como nos encontró; nos cría.

1. Lección de renuncia: lo que dejamos

- **La impiedad:** vivir como si Dios no importara. Es el pecado «respetable» de la autosuficiencia.
- **Los deseos mundanos:** lo que el mundo nos enseña a perseguir: placer sin límites, dinero sin medida, reconocimiento sin humildad.

Renunciar es decir «no» con decisión, no solo «intentaré evitarlo».

2. Lección de vida: lo que vivimos

Tres palabras que abarcan todas nuestras relaciones:

Vivir...	Hacia	Significa
Sobriamente	Uno mismo	Dominio propio, equilibrio, mente clara
Justamente	El prójimo	Honestidad, integridad, trato correcto
Piadosamente	Dios	Reverencia, comunión, devoción

3. Lección de lugar: «en este siglo»

No se nos pide escapar del mundo, sino vivir santamente **dentro** de él: en el trabajo, la familia, la escuela y el barrio. La respuesta no es aislarnos, sino dar testimonio.

Ilustración: un padre que ama a su hijo no solo lo adopta: lo educa. Si lo dejara hacer lo que quisiera, eso sería descuido, no amor. La gracia de Dios es amor con disciplina.

Aplicación: la gracia no es licencia para pecar:

«¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera» (Romanos 6:1-2). ¿En qué área me está enseñando la gracia a decir «no», y en cuál a decir «sí»?

III. La gracia nos da esperanza (v. 13)

«...aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.» **Tito 2:13**

1. Vivimos entre dos apariciones

Aparece otra vez la misma raíz griega: *epifáneia*. En el versículo 11 la gracia **apareció**; en el versículo 13 la gloria **aparecerá**. Vivimos entre la primera y la segunda venida de Cristo.

2. La esperanza bíblica es certeza

No es «ojalá que suceda». Es una expectativa segura, basada en el carácter de Dios. Por eso es «bienaventurada»: produce gozo hoy.

3. La esperanza tiene nombre

«Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». Este texto es una de las afirmaciones más claras de la deidad de Cristo. Jesús no es solo un gran maestro ni un ángel: es Dios y Salvador. Por eso podemos confiar en Él por completo.

Ilustración: quien espera la llegada de un ser querido ordena la casa, prepara la mesa y mira el reloj. La esperanza de su venida cambia cómo vivimos hoy. «Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo» (1 Juan 3:3).

IV. La gracia tuvo un costo y un propósito (v. 14)

«...quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.» **Tito 2:14**

1. El costo: «se dio a sí mismo»

No dio dinero, ni tiempo, ni una parte de sí: se dio **a sí mismo**. La gracia es gratis para nosotros, pero no fue barata para Dios. Fuimos rescatados «no con cosas corruptibles, como oro o plata... sino con la sangre preciosa de Cristo» (1 Pedro 1:18-19).

2. El propósito: dos verbos

- **Redimir:** pagar un precio para liberar a un esclavo. Cristo nos rescató de «toda» iniquidad, de su culpa y de su dominio.
- **Purificar:** limpiarnos para que seamos suyos. Un «pueblo propio» es una posesión preciosa, un tesoro personal.

3. El resultado: «celoso de buenas obras»

No dice «capaz» de buenas obras, sino **celoso**, apasionado. Las obras no compran la salvación, pero la salvación produce obras: «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras» (Efesios 2:8-10). Fuimos salvados *de* la iniquidad *para* las buenas obras.

Aplicación: un cristiano sin ningún deseo de servir debe examinar si de veras ha conocido la gracia. Dios no nos salvó para sentarnos en una banca, sino para hacernos útiles.

Conclusión

La gracia **apareció** (v. 11), nos **enseña** (v. 12), nos da **esperanza** (v. 13) y nos **redimió** para servir (v. 14). Quien ha recibido esta gracia vive mirando en tres direcciones:

Mira	Hacia	Allí la gracia...
Atrás	La cruz	pagó el precio
Alrededor	El mundo presente	nos educa y nos envía
Adelante	La venida de Cristo	será consumada

- **Si usted nunca ha recibido esta gracia:** hoy puede ser el día. La gracia se ha manifestado para *todos*, también para usted.
- **Si ya la recibió:** examine si la gracia lo está enseñando. ¿Hay algo a lo que Dios le pide renunciar? ¿Alguna buena obra a la que le pide ser celoso?

¿Se nota en mi vida diaria que la gracia me ha enseñado algo?